



Decrecimiento y Libertad: ¿Ser Libre Con Menos?

Florent Marcellesi

Al poner de manifiesto la relación entre la necesidad imperiosa de crecimiento y las crisis socioecológicas actuales, el pensamiento poscrecimiento ha salido de los círculos activistas y ha entrado en las instituciones políticas. Pero lo que hace que el sistema actual sea tan difícil de cuestionar es su asociación positiva con la libertad en la mente de las personas. Además, los movimientos negacionistas y reaccionarios no han escatimado esfuerzos para apropiarse de la libertad. Para ganar la hegemonía cultural y política necesaria para transformar la sociedad, el poscrecimiento necesita su propia visión y narrativa convincentes de la libertad.



Foto de [Joseph Greve](#) en [Unsplash](#)

En mayo de 2023, se celebró en el Parlamento Europeo la [conferencia sobre poscrecimiento](#) más grande, transversal y concurrida jamás organizada. Sin duda, fue un gran éxito y un hito importante para la reflexión teórica y práctica sobre cómo construir, dentro de los límites planetarios, la prosperidad y el bienestar en Europa más allá del crecimiento económico.¹ Empero, no se debatió un concepto que ha sido fundamental en las batallas culturales y políticas de esta década: la libertad.

Las corrientes negacionistas y reaccionarias no han escatimado esfuerzos para apropiarse de la libertad. Se presentan como los verdaderos defensores de la libertad frente a los movimientos «woke» y progresistas. En una inversión

¹ En la economía convencional, el crecimiento del PIB se entiende como una medida del bienestar y el objetivo último de las economías modernas. Para profundizar en esta cuestión, véase, por ejemplo, Jean Gadrey, Florent Marcellesi y Borja Barragüé (2012).). Adiós al crecimiento. Vivir bien en un mundo solidario y sostenible. Barcelona: El Viejo Topo. ↩

orwelliana de la dinámica agresor-víctima, insider-marginado,² la libertad se ha convertido casi en su patrimonio exclusivo. A través de un neolenguaje revivido, Donald Trump y Marine Le Pen se resucitan a sí mismos como Martin Luther King,³ mientras que X, la red de desinformación, defiende la libertad de expresión. Como en 1984, parece que, una vez más, «la libertad es esclavitud».

La ecología, independientemente de la corriente, se encuentra en el punto de mira de este conflicto. Según la narrativa reaccionaria, llevamos años viviendo bajo la amenaza de una «dictadura climática» que practica un «fanatismo verde», como parece evidenciar el Pacto Verde Europeo y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El movimiento internacional del odio responde a este supuesto fanatismo con afirmaciones de que la libertad tiene que ser garantizada: libertad para perforar, libertad para seguir utilizando combustibles fósiles, [libertad para difamar a los ecologistas](#); en otras palabras, libertad unidireccional, sin restricciones de ningún tipo, ecológicas o de otro tipo. Es un duro despertar: tras una década de hegemonía cultural,⁴ la ecología y la protección del clima ya no se venden tan bien. Al contrario, se presentan como enemigos de la libertad.

Mientras se produce esta reacción negacionista, la crisis climática no ha remitido, sino muy al contrario.⁵ En un planeta con recursos finitos, nuestro actual sistema económico y nuestro modo de vida, basados en el crecimiento infinito y el consumo desenfrenado, se encuentran en un callejón sin salida. Gracias a los mejores conocimientos científicos disponibles, sabemos que nos encontramos en un momento crítico, tanto social como ecológicamente, y que necesitamos urgentemente mirar más allá del crecimiento para lograr un futuro de bienestar sostenible y justo.

Tener razón desde el punto de vista científico no es suficiente para establecer el dominio de una idea.

Pero tener razón desde el punto de vista científico no es suficiente para establecer el dominio de una idea. Lo que se necesita es ganarse el corazón de las personas y la imaginación colectiva. La libertad es [uno de los valores más apreciados](#) por los ciudadanos europeos.⁶ Como tal, y dada la embestida de la extrema derecha, las corrientes poscrecimiento deben entrar de lleno en la batalla conceptual y práctica por la libertad. Esta es una condición necesaria para disputar la hegemonía cultural y política.

Para ello, debemos plantearnos algunas preguntas básicas. ¿Cómo entiende hoy la mayoría la libertad, un término polisémico? ¿Cuál es la relación entre la libertad moderna y el sistema de crecimiento perpetuo? ¿Y qué tipo de libertad tendría que proponer el poscrecimiento?

Libertad y consumismo: una visión minimalista

La libertad no es antropológicamente inmutable. Los antiguos griegos de Aristóteles experimentaban la libertad de forma diferente a como lo hacen los europeos industriales de Adam Smith. La versión de la libertad de Donald Trump contrasta radicalmente con la descrita por el subcomandante Marcos. Desde un acto acorde con la virtud y la razón

² Los incels son víctimas de las mujeres, los blancos de los negros, los heterosexuales de las personas LGBTQIA+, y así sucesivamente. ↩

³ Ambos se han comparado con Martin Luther King: Trump al ordenar la deportación de inmigrantes de EUA el 20 de enero de 2025 y Le Pen tras ser condenada por malversación de fondos públicos el 6 de abril de 2025. ↩

⁴ Desde el Acuerdo de París hasta la encíclica Laudato sí del papa Francisco, pasando por el Pacto Verde Europeo y las movilizaciones juveniles por el clima previas a la pandemia. ↩

⁵ Algunos reportes prevén escenarios de aumento de la temperatura de 4 grados centígrados en países de Europa occidental como Francia. ↩

⁶ Principalmente la libertad de expresión, pero también la libertad de circulación o de religión. Véase: Parlamento Europeo (2025). Encuesta de invierno de 2025. Parlamento Europeo. Disponible en <<https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/3492>>. ↩

hasta la ausencia de opresión o una vía de escape en las redes sociales, el concepto de libertad ha cambiado a lo largo de la geografía y la historia.

Como [señala acertadamente](#) la historiadora Sophia Rosenfeld, el significado actual de «libertad», especialmente en la tradición estadounidense, se centra en la capacidad de elegir. En un mundo dominado por el mercado capitalista, el homo economicus dedica su tiempo a elegir —o a soñar con elegir, si no tiene suficiente poder adquisitivo— su ropa, su teléfono móvil o el destino de sus próximas vacaciones.

En este contexto, la libertad de elección se confunde a menudo con la libertad individual de consumir. Esto significa que todo puede ser objeto de consumo, incluso las libertades heredadas de la Ilustración: democráticas, religiosas, educativas y sexuales. La democracia liberal —o al menos el uso que se hace de ella— tiene una cierta tendencia a la mercadotecnia, que consiste en convertir la ciudadanía activa en una clientela pasiva, en la que vender a un político o una idea no difiere mucho de vender una cita en Tinder o un lavavajillas.

Esta es la victoria ideológica del neoliberalismo de Milton Friedman. Cuantas más opciones tiene el consumidor en su vida, transformada en un mercado permanente, más libertad disfruta, y viceversa. En su intervención en el Foro Económico Mundial de Davos de 2025, Trump calificó el Green New Deal de estafa y se pronunció en contra de los coches eléctricos antes de afirmar: «Vamos a dejar que la gente compre el coche que quiera comprar».⁷ Fuera de cualquier marco regulatorio, la libertad individual para elegir y consumir cualquier cosa, como sello distintivo de un electorado resentido por su degradación socioeconómica y, al mismo tiempo, un premio para las multinacionales, prevalece sobre el interés general o el clima.

El ascenso al poder en EUA de tecnoliberales como Elon Musk añade un giro adicional. La libertad individual y la eliminación de las restricciones estatales (si no la eliminación total de las instituciones públicas) es el alfa y el omega de la cruzada para eliminar todas las barreras sociales y ecológicas. Más allá de la dudosa eficacia del Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE), su creación es sobre todo una advertencia: el Estado y sus regulaciones —empezando por las normas medioambientales y los mecanismos de solidaridad— son superfluos.⁸ Esto tiene una consecuencia clara: los ganadores de la libertad muskiana —la oligarquía y Silicon Valley— lo hacen a expensas de los grupos más vulnerables y del planeta.

Paradójicamente, este libertarismo empresarial individualista encaja muy bien con una concepción autoritaria y centralizada del poder, así como con la democracia iliberal. En este marco, como señala Rosenfeld, «la libertad, reducida a la libertad de elección, permite mantener una apariencia de ética democrática, mientras que el sistema político se ha vuelto, en su mayor parte, autoritario».⁹ En otras palabras, liberalismo para unos pocos, autoritarismo para la mayoría.

⁷ Donald J. Trump (2025). “Special Address by President Donald J. Trump at the World Economic Forum.” World Economic Forum. 23 January 2025. Disponible en: <https://www.weforum.org/stories/2025/01/davos-2025-special-address-donald-trump-president-united-states/> ↗

⁸ Como lo demuestran la eliminación de los fondos de la Agencia de Protección Ambiental (EPA) para las energías renovables, el desmantelamiento del departamento federal de educación y el fin de la ayuda internacional al desarrollo a través de USAID. ↗

⁹ Marion Dupont (2025). “Historian Sophia Rosenfeld: ‘The rhetoric of freedom-as-choice is appealing not just to a lot of voters but also to the tech oligarchs’.” Le Monde. 4 February 2025. Disponible en: https://www.lemonde.fr/idees/article/2025/02/04/sophia-rosenfeld-historienne-notreconception-moderne-de-la-liberte-est-calquee-sur-le-modele-consumeriste_6530519_3232.html. ↗

El pacto faustiano entre libertad y crecimiento

Obviamente, esta concepción minimalista de la libertad como mera capacidad de elección de los consumidores no tiene en cuenta, o apenas, las externalidades socioecológicas negativas que se derivan de ella. En su versión más reciente y extrema, esta concepción de la libertad va acompañada de ataques y noticias falsas sobre las políticas ecológicas y climáticas.¹⁰ Pero no nos equivoquemos: no es casualidad que hayamos llegado a esta concepción reducida de la libertad. Sus raíces son profundas. Para comprender nuestro presente, incluso desde un punto de vista poscrecimiento, es esencial examinar la evolución de las ideas en torno a la libertad desde una perspectiva material e histórica. La dirección que toman las corrientes ideológicas, filosóficas o económicas depende de las condiciones materiales, energéticas y tecnológicas de cada época. También expresan una relación con el entorno socioecológico en el que evolucionan.

Como señala el filósofo francés [Pierre Charbonnier](#), la alianza entre libertad y crecimiento nació en el siglo XVII dentro de lo que él denomina las «estructuras geoecológicas de la política» y despegó con la Revolución Industrial. Gracias a la explotación masiva de una nueva fuente de energía, el carbón (y más tarde el petróleo y el gas), y a la intensa explotación de las tierras y las materias primas de las nuevas colonias en América y África, Europa occidental elevó y expandió sus Estados de Bienestar, su desarrollo ilustrado y sus democracias modernas. Este sistema de «crecimiento extensivo» inauguró un nuevo régimen ecológico que, además de dar lugar a nuevos sistemas políticos y productivos, generó consecuencias que aún hoy son visibles.

A los ojos de este régimen, la abundancia ya no es solo un mito de la antigüedad, sino que ahora está al alcance de los seres humanos. Con el fin de la era de la escasez y la limitación física, los recursos ya no parecen finitos y nuestros

Sin crecimiento, no hay abundancia. Y sin abundancia, no hay libertad. Es el pacto faustiano de la libertad moderna.

deseos ya no parecen tener límites. Este cuerno de la abundancia abre la puerta a un nuevo concepto de libertad, concebido como autonomía individual y colectiva emancipada de toda dependencia material. En estas circunstancias, satisfacer la abundancia y, por

tanto, la libertad, se convierte en una prioridad socioeconómica y política. Estructuralmente, a través de la colaboración entre el Estado y el mercado, entre la democracia y el libre comercio, esto significa garantizar la expansión y la disponibilidad permanente de nuevas fuentes de energía, materias primas y materiales críticos, agua o tierra a nivel local y global. Sin crecimiento, no hay abundancia. Y sin abundancia, no hay libertad. Es el pacto faustiano de la libertad moderna.

Así, en las sociedades industrializadas occidentales modernas, el crecimiento económico se considera y defiende lógicamente, de forma consciente o inconsciente, como una herramienta y una condición esenciales para la libertad y un pilar básico de la democracia.¹¹ Al mismo tiempo, el capitalismo de mercado que acompaña a este sistema, apoyado y reforzado por el Estado, se considera a menudo un ejemplo de libertad genuina. Como corolario, cualquier obstáculo al crecimiento puede considerarse un obstáculo a la libertad. Cualquier proyecto que choque frontalmente con el dogma del crecimiento, o al menos lo critique, entra en el choque intrínseco con el modelo dominante de libertad.

¹⁰ Esta es una característica distintiva de la nueva derecha reaccionaria, cuyo resultado directo es, entre otras cosas, el ataque a las políticas medioambientales en el Parlamento Europeo. ↩

¹¹ Al mismo tiempo, es perfectamente posible tener un crecimiento abundante sin libertad. Véase, por ejemplo, el modelo chino. ↩

Desvincular libertad y crecimiento

En este contexto, el desafío del poscrecimiento frente a la libertad moderna es enorme. Al abogar abiertamente por una

Por muy directamente que se enfrente a la tríada crecimiento-abundancia-libertad, el poscrecimiento no puede abandonar la lucha por la libertad.

construcción más o menos radical de una sociedad próspera más allá del crecimiento, sin crecimiento o con crecimiento negativo, las corrientes del poscrecimiento y el Decrecimiento son difícilmente compatibles con la

libertad consumista y orientada al crecimiento. Proponer la prohibición o restricción de los coches y las fuentes de energía contaminantes o los comportamientos derrochadores va en contra no solo de la libertad sin regulación ecosocial, sino también de la mera promesa de abundancia material infinita. Incluso mencionar que existen límites ecológicos puede entenderse como una restricción de la libertad concebida a través del prisma de la no restricción.

Pero por muy directamente que se enfrente a la tríada crecimiento-abundancia-libertad, el poscrecimiento no puede abandonar la lucha por la libertad.

En primer lugar, porque la libertad es mucho más que la capacidad de elegir y consumir sin restricciones en un mundo en constante expansión. La libertad, y el debate sobre su significado, existían antes de que el crecimiento se convirtiera en un dogma socioeconómico. Es perfectamente posible pensar y difundir otro concepto de libertad más allá de la no restricción. Por ejemplo, en línea con pensadores como Philip Pettit o Jürgen Habermas, la libertad puede entenderse como no dominación, seguridad y protección contra el poder arbitrario, así como emancipación de la subordinación.¹²

En este marco, las políticas públicas en favor de la justicia ambiental y social, así como el estado de derecho, son piedras angulares para erradicar la dominación de ciertas personas o grupos sobre otros.¹³ Reducir este «exceso de poder» y «poder sobre» es una condición sine qua non para ampliar la libertad del «poder de hacer» de la mayoría de la población y, al mismo tiempo, garantizar los derechos de las minorías y las generaciones futuras. Para ello, frente a la ofensiva tecnolibertaria y reaccionaria, es prioritario reconectar la idea misma del Estado y lo público como garante de una libertad que proteja frente a los poderosos y la ley de la selva.¹⁴ Sin embargo, a la luz del papel histórico del Estado en la espiral mercantil y productivista y en la crisis ecológica, es necesario repensar su función más allá de la generación de bienestar basado en el consumo y el crecimiento.¹⁵

En segundo lugar, no debemos tirar toda la libertad moderna con el agua del baño del crecimiento. Por mucho que

En el pacto faustiano, la libertad se ha concebido como la emancipación de cualquier dependencia material. Al mismo tiempo, se ha construido sobre la base del crecimiento material infinito en un planeta finito... pero sabemos que el sueño prometeico de la emancipación no es posible para la mayoría de la población.

muchas libertades individuales nacieran en el calor de la expansión material de los siglos XVII y XVIII, y con todas las contradicciones que ello conlleva, las libertades heredadas de la Ilustración —e incluso la propia democracia moderna— son también un legado de la lucha contra el absolutismo, la intolerancia, la injusticia y el poder autoritario y arbitrario. La

¹² Para Pettit, «un agente domina a otro si y solo si tiene algún poder sobre él y, en particular, un poder de interferencia fundado arbitrariamente». Philip Pettit (1996). «Freedom as Antipower». *Ethics*, 106(3), pp. 576–604. ↩

¹³ Ya sea entre ricos y pobres, empleadores y empleados, acreedores y deudores, hombres y mujeres, padres e hijos, heterosexuales y personas LGBTQIA+, burócratas y ciudadanos, grupos mayoritarios y minoritarios, países colonizadores y colonizados, etc. ↩

¹⁴ En este contexto, «Estado» puede entenderse en sentido amplio como el gobierno de una región, un país o un grupo de países, como la UE. ↩

¹⁵ Véase, por ejemplo, Florent Marcelllesi. (2013). «¿Más allá del Estado?». *Ecología Política*, 45, pp. 7-12. Disponible en <<https://www.ecologiapolitica.info/wp-content/uploads/2015/08/45.pdf>>. ↩

autodeterminación y la autonomía, ya sea en materia de orientación política, religiosa o sexual, o de desarrollo personal e íntimo, son bienes individuales y comunes que deben defenderse con celo, y más aún ante los ataques a la democracia y a los derechos civiles, políticos, sociales y culturales.

Al mismo tiempo, es necesario tener en cuenta la paradoja que rodea las libertades de los últimos siglos. En el pacto faustiano descrito anteriormente, la libertad se ha concebido como la emancipación de cualquier dependencia material. Sin embargo, al mismo tiempo, se ha construido sobre la base del crecimiento material infinito en un planeta finito. En el siglo XXI, sabemos que el sueño prometeico de la emancipación no es posible para la mayoría de la población. El fruto de esta combinación de libertad y crecimiento solo puede ser disfrutado por unos pocos privilegiados. Estos disfrutan de una buena vida en sus barrios y países ultrasegurizados o sueñan con emigrar a Marte, mientras que el resto lucha por sobrevivir, siendo la Tierra su único punto de referencia y horizonte.

Para evitar caer en estos escenarios ecofascistas, es esencial desvincular la libertad del crecimiento. El proyecto poscrecimiento de la autodeterminación humana se asemeja más a una «libertad frugal», que se puede disfrutar con el menor impacto socioambiental y huella material. Del mismo modo que el movimiento del Decrecimiento puso de moda «vivir bien con menos», podríamos utilizar el lema «ser libre con menos». Al mismo tiempo, aunque pueda parecer inicialmente contrario a la intuición, esta libertad de bajo impacto no tiene por qué renunciar por completo a la abundancia.¹⁶ Del mismo modo que una sociedad poscrecimiento no significa que todo tenga que disminuir, la libertad más allá del crecimiento no significa que no pueda haber abundancia de placeres y actividades no productivas.

En este marco ecológico, ser libre no es trabajar y ganar más para acumular más bienes materiales, sino trabajar menos para tener más tiempo para cuidar mejor de la familia, el medio ambiente y la democracia. Ser libre no es dedicarse (a

La libertad poscrecimiento es frugalidad en el sentido material y abundancia en otros sentidos: solidaridad, calidad, sostenibilidad.

menudo sin otra opción real) a actividades remuneradas simplemente para elevar el estatus social sin tener en cuenta los efectos colaterales, sino trabajar en una profesión que dé más sentido a la vida y aporte más valor ecológico y social a la

sociedad. Ser libre es poder llegar a fin de mes sin contribuir al fin del mundo. El objetivo, en otras palabras, es más seguridad y más sostenibilidad. Disfrutar de la libertad de forma responsable, ecológica, justa y democrática hoy nos permite, a nosotros y a quienes están fuera de nuestras fronteras geográficas y temporales, disfrutar de más libertad mañana.

Se trata de frugalidad en el sentido material, pero de abundancia en otros sentidos: solidaridad, calidad, sostenibilidad, democracia, bienestar, seguridad, protección y vínculos sociales. Es, en otras palabras, una reinterpretación profunda y positiva de lo que significan la libertad y una buena vida. Esto puede ayudar a ganar terreno en la lucha contra la monopolización de la libertad por parte de corrientes negacionistas y reaccionarias, a recuperar el control del discurso y a posicionar el poscrecimiento como una alternativa transversal para la mayoría, deseable y creíble.

En un momento histórico de ensimismamiento generalizado, y en contraste con los imaginarios de repliegue que pueden surgir en el movimiento ecologista y verde, se trata también de una estrategia ofensiva para ganar hegemonía en el campo de los valores de la sociedad europea. El objetivo es uno: hacer de la libertad y la sostenibilidad más allá del crecimiento las dos caras de una misma moneda.

¹⁶ Es la aplicación ecológica del principio de «no causar daño» de John Stuart Mill, que está presente de forma atenuada en el «no causar daño significativo» de la legislación europea. ↩

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Stella Levantesi: [La lucha del movimiento climático por adaptarse](#)
- John Bellamy Foster: [Decrecimiento Planificado: Ecosocialismo y Desarrollo Humano Sostenible](#)
- Jason Hickel / Dylan Sullivan: [¿Cuánto crecimiento se necesita para lograr una buena vida para todos?](#)
- Jason Hickel – Suzanne Kröger: [Si la Política Climática No Es Social, Fracasa](#)
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Jason Hickel: [Con Respecto a la Tecnología y el Decrecimiento](#)
- Jason Hickel, Aljoša Slameršak: [Los Actuales Escenarios de Mitigación del Cambio Climático Perpetúan las Desigualdades Coloniales](#)
- Jason Hickel y Dylan Sullivan: [Capitalismo, Pobreza Global y la Defensa del Socialismo Democrático](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [Socialismo y Supervivencia Ecológica: Una Introducción](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Provocando la Toma de Conciencia y Acción para Geocracia](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia: Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Jorge Pinto: [¿Es el Decrecimiento el Futuro?](#)
- Diego Delgado: [“Si no apuestas por el decrecimiento, tendrás empobrecimiento”](#)
- Asier Arias: [¿Crisis o colapso? Extralimitación y decrecimiento](#)
- Juan Bordera: [El decrecimiento a debate en el corazón de la bestia](#)
- Miriam Lang: Decrecimient – [¿Inadecuado para el Sur Global?](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca de la autora: Florent Marcellesi** es exdiputado al Parlamento Europeo (Verdes/ALE) y ex copresidente del partido ecologista español Verdes Equo. Es investigador y activista en ecología política, miembro del consejo editorial de la revista Ecología política y miembro del centro de pensamiento Ecopolítica. Es autor de varios libros sobre ecología política, poscrecimiento, cuestiones energéticas y transición ecológica y justa. También es especialista y profesor de cooperación internacional (Universidad del País Vasco, Bilbao).



❖ **Acerca de este trabajo:** “Decrecimiento y Libertad: ¿Ser Libre Con Menos?” fue originalmente publicado en inglés por [Green European Journal](#) en junio de 2025. Este breviario ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, [acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original](#).

❖ **Cite este trabajo como:** Florent Marcellesi — Decrecimiento y Libertad: ¿Ser Libre Con Menos? – La Alianza Global Jus Semper, octubre de 2025.

❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, economía, ecología, decrecimiento, libertad, abundancia, sostenibilidad, equidad, bienestar, derechos humanos.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html